

EL CANAL DE ISABEL II Y LA REVISTA DE OBRAS PÚBLICAS: 150 AÑOS DE ENCUENTRO

MIGUEL AGUILÓ¹. Dr. Ingeniero de Caminos, Canales y Puertos
Director Planificación Estratégica. ACS. Catedrático de Arte y Estética de la Ingeniería

RESUMEN: Resalta paralelismos y coincidencias en la larga vida de la Revista de Obras Públicas –decana de las revistas españolas– y del Canal de Isabel II –la empresa pública más antigua de España– nacidos casi al tiempo, y su capacidad para remontar cambios, revoluciones y guerras al servicio de sus fines fundacionales con trayectorias próximas y similares.

PALABRAS CLAVE: REVISTA DE OBRAS PÚBLICAS, CANAL DE ISABEL II, HISTORIA DE LAS INSTITUCIONES

ABSTRACT: The article draws parallels and underlines the common ground throughout the long histories of the Revista de Obras Públicas –the longest standing Spanish journal– and the Canal de Isabel –the oldest public company in Spain. Both organizations were founded almost simultaneously and have shown many similarities in their capacity to overcome change, revolution and war in an ongoing effort to meet their founding aims.

KEYWORDS: REVISTA DE OBRAS PÚBLICAS, CANAL DE ISABEL II, HISTORY OF THE INSTITUTIONS

La aproximación de la Revista de Obras Públicas y del Canal de Isabel II en su sesquicentenario era inevitable por los muchos paralelismos y coincidencias existentes entre ambas instituciones. No parece casual el que hayan nacido casi simultáneamente en una época donde se establecen las bases de la moderna sociedad española. Ni tampoco el que en su formación y desarrollo participasen de manera muy activa reconocidos ingenieros de caminos. Ni tampoco el que ambas instituciones hayan mantenido de forma constante su actividad durante todos esos años, soportando cambios de gobierno, cambios organizativos, revoluciones y hasta una guerra civil, sin cesar en su actividad.

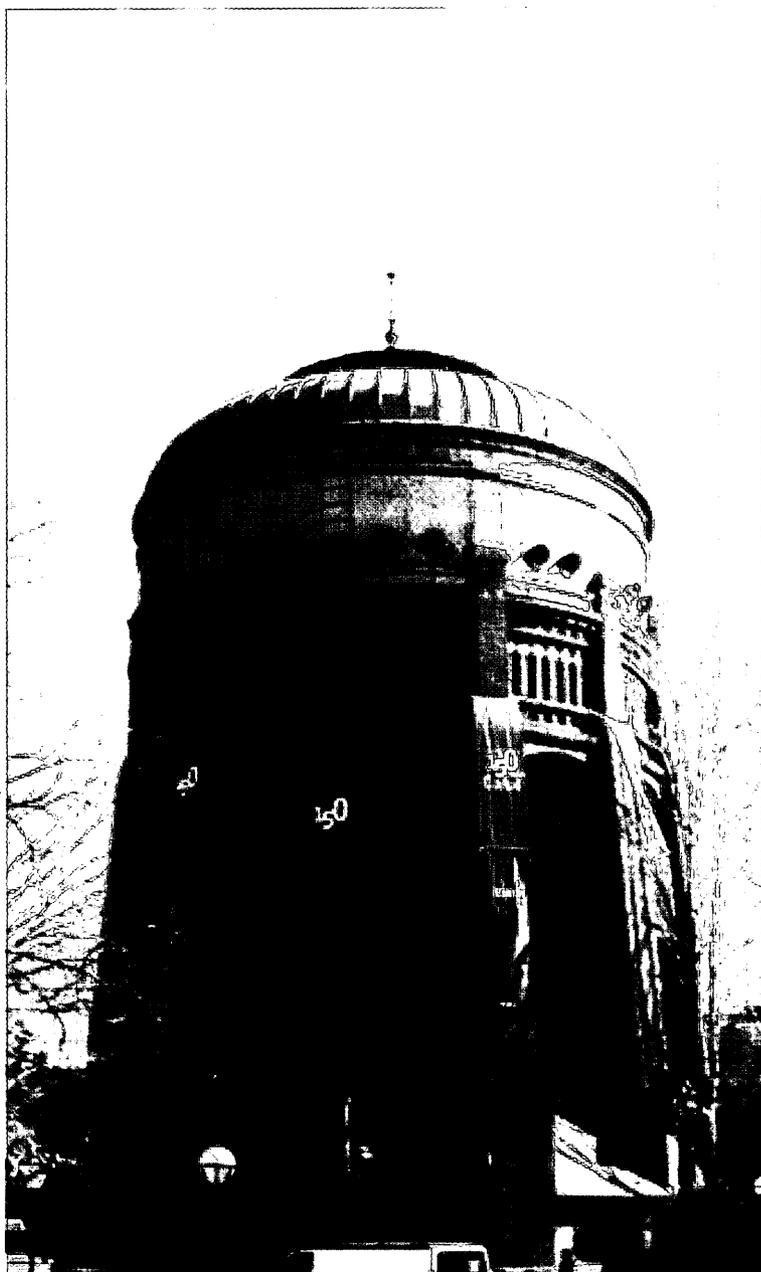
La decana de las revistas españolas y la empresa pública más antigua de este país estaban obligadas a encontrarse para conmemorar este aniversario, que pronto tendrá lugar también para la revista. Esta persistencia de ambas entidades se basa en muchas razones de peso, de en-

tre las cuales cabe destacar, si acaso, la claridad de sus respectivos objetivos.

Nació el Canal para “abastecer de aguas a Madrid por medio de un canal derivado del río Lozoya, que se denominará Canal de Isabel II”, tal y como dispone el Real Decreto de 18 de junio de 1851 por el que se crea. Comienza con un mandato claro y específico, en cuanto a la designación concreta del río Lozoya como fuente del suministro, que puede sorprender a quien no conozca los intentos de los concesionarios privados que recibieron pocos meses antes el encargo. Se trataba, nada menos, que del marqués de Retamoso, cuñado de la regente María Cristina, y el marqués de las Marismas del Guadalquivir, otra gran fortuna forjada con servicios al estado, quienes inmediatamente propusieron la modificación del suministro con bombas elevadoras desde el Jarama en vez de traer las aguas rodadas del Lozoya, tal y como se especificaba en el clausulado de la concesión.

Los cambios no fueron aceptados por el gobierno, apurado por la situación de penuria de agua que vivía Madrid

(1) Fue consejero, consejero delegado y presidente del Canal desde 1983 a 1987, y es consejero de la Revista de Obras Públicas.



La revista se ha ocupado de forma constante del Canal de Isabel II, pero especialmente en sus primeros años, coincidentes con la construcción de la presa y de las conducciones

y decidido a actuar con una racionalidad que trascendía los meros intereses económicos de unos particulares por influyentes que fueran. Bravo Murillo prefirió seguir el modelo francés, convencido de que el modelo constitucionalista liberal y de la empresa privada inglés no era el adecuado para poner a España a la altura de Europa, y bajo su gobierno el Ministerio de Fomento inició un programa de obras públicas más ambicioso que

el de ningún otro desde Carlos III². El abastecimiento de París sufrió similares intentos antes de que el barón Haussmann se hiciera cargo del plan de reforma, que fueron rápidamente cortados por éste en favor de una conducción por gravedad, "al modo romano".

Nació la Revista de Obras Públicas "para el estudio de uno de los elementos más esenciales para el desarrollo de la actividad humana... con el fin de sacar experiencias ventajosas para el adelanto de la ciencia y el bienestar de los pueblos", tal y como indica el editorial fundacional publicado el 1 de mayo de 1953. Comienza también con una intención clara, que puede sorprender por su generalidad a quienes no conozcan la amplitud de miras de los ingenieros de mediados del siglo. Aquellos ingenieros de caminos tenían una ideología marcadamente liberal, pero eran funcionarios educados en una escuela estatal de inspiración francesa. Impulsaron todas las iniciativas progresistas de la época así como la renovación científica, e intervinieron en la revolución de 1854 y en la de 1868³.

Los ingenieros que fundaron la Revista de Obras Públicas entendían claramente su papel de servidores del estado, y la propia revista se hace eco numerosas veces de esa doctrina. En 1855, con motivo de una delimitación de funciones entre arquitectos e ingenieros, editoria- liza: "La Revista de Obras Públicas entiende que hay una inmensa diferencia entre una carrera del estado y una profesión liberal... Los cuerpos organizados para el desempeño de un servicio público especial están fundados en consideraciones administrativas que no pueden desatenderse. Son brazos especiales de la administración a la que auxilian, y ejecutan bajo su dirección operaciones determinadas"⁴.

Señalaba bien la Revista la verdadera naturaleza de la distinción básica entre el papel de unos y otros, bastante ajena a muchos de los argumentos manejados en aquella y posteriores polémicas. Lo importante no era el tipo de obras o construcciones que pudieran hacer arquitectos e ingenieros, sino el que se tratase de estar al servicio del estado o en el desempeño libre de la profesión.

Como servidores del estado, esos ingenieros acudieron a resolver los problemas de abastecimiento que habían superado al ayuntamiento y a la iniciativa privada y consiguieron llevar el agua hasta Madrid. En la construcción del Canal de Isabel II los técnicos actuaron por mandato del gobierno y no había lugar para ninguna confusión, conflicto o polémica ni siquiera por la circunstancia

(2) Carr, Raymond; 1966. Spain 1808-1975. Oxford University Press, New York. Ed. esp.: España 1808-1975. Ariel, Barcelona, 2000. 10ª ed.: 242.

(3) Sáenz Ridruejo, Fernando; 1999. Doscientos años de historia. Revista de Obras Públicas, 3388 (junio 1999): 8 - 15: 9.

(4) Revista de Obras Públicas, 1855. Num. 19 (1.10.1855)

de que los ingenieros de caminos José García Otero y Lucio del Valle, que fueron los dos primeros directores del Canal, fueran también arquitectos.

La revista se ha ocupado de forma constante del Canal de Isabel II, pero especialmente en sus primeros años, coincidentes con la construcción de la presa y de las conducciones. El año de su fundación ya aparece un artículo dedicado al Canal, al año siguiente aparecen cuatro artículos que reflejan diversos aspectos de las obras e incluyen planos, y luego otros cinco artículos en 1855, dos en 1856, tres en 1857 y ocho en 1858 coincidiendo con la inauguración de la obra. En su número extraordinario de julio de 1858 dedicado al Canal, la Revista transcribió todos los artículos publicados con ese motivo en la prensa española, que se había ocupado extensivamente del acontecimiento.

Recogió también la cena ofrecida por los ingenieros residentes en Madrid a sus compañeros Valle, Ribera, Barrón, Morer y Ardanaz, autores de la obra, a la cual acudieron más de sesenta ingenieros, la mayoría de caminos y algunos de minas. Hubo brindis y discursos de Echevarría, Pedro Cortijo, Casiano del Prado, Agustín Collado, Sagasta, Arciniega, Grande, Echegaray, etc. y también se leyó una carta del director de la Escuela de Arquitectura, que manifestaba la adhesión de los arquitectos al homenaje. Como bien dijo la Revista, se trató de la gran fiesta de los ingenieros de caminos⁵.

Pero los acercamientos de la Revista y del Canal no se producen sólo en los momentos felices, también en los difíciles. Hacia 1905, el hundimiento de la cubierta del tercer depósito recibe gran atención de la Revista que publica ocho artículos sobre el accidente y sus consecuencias. Y en 1925, publica un número monográfico sobre el Canal de Isabel II, donde se dedican varios artículos al acoso del Marqués de Santillana para hacerse con el abastecimiento de agua de Madrid, apoyado por todas las fuerzas vivas del país, y a la defensa –con éxito– del carácter público de la obra realizada por los ingenieros, por los directores y por el comisario regio Joaquín Sánchez de Toca.

Quizás el más grave obstáculo para la pervivencia de las dos instituciones fue la guerra civil. Y en ambas la situación se vivió desde presupuestos de responsabilidad y fidelidad a los compromisos adquiridos. El Canal –entonces



Los acercamientos de la Revista y del Canal no se producen sólo en los momentos felices, también en los difíciles. Hacia 1905, el hundimiento de la cubierta del tercer depósito recibe gran atención de la Revista, que publica ocho artículos sobre el accidente y sus consecuencias. Y en 1925, publica un número monográfico sobre el Canal de Isabel II

rebautizado como Canales del Lozoya– asumió la defensa del agua que precisaban los madrileños para sobrevivir y adoptó medidas de protección de todas sus instalaciones. Sufrió el impacto de numerosas bombas, como todavía se puede comprobar en el sector del primer depósito donde se ha celebrado la exposición “El Canal y la ciudad: detrás del grifo” –con un pilar caído y un arco resquebrajado– y algunas bajas, pero el agua nunca faltó en Madrid.

La Revista de Obras Públicas también aguantó el paréntesis de la guerra. Las colecciones oficiales muestran un hueco indicativo de la discontinuidad de su publicación durante la guerra, existiendo un “Número extraordinario dedicado a la participación de los Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos en el Alzamiento Nacional, 1936-1939”. El primer número ordinario, inaugurado por el flamante ministro de Obras Públicas Alfonso Peña Boef, con un artículo titulado “Las obras públicas en la guerra española”, sale en 1940 con el número 2697.

Pero, durante el año 1936 se publicaron los números correlativos hasta el 2704: hay por tanto ocho números que se repiten, lo que significa que se estuvo publicando unos cuatro meses más, ya que en aquellos años era quincenal. Es decir, se mantuvo hasta finales de octubre, y las colecciones oficiales eliminaron esos números sustituyéndolos con los posteriores de 1940.

Esa voluntad de persistencia es especialmente manifiesta en el editorial del número 2.699, de 15 de agosto de 1936, ausente de las colecciones oficiales⁶, significativamente titulado “Fijando posiciones”. Se trata de un apasionado llamamiento “a todos los ingenieros que estén dispuestos a colaborar con la democracia española... para poner todas nuestras fuerzas, sin tibieza ni cobardía, al servicio de España y de la economía española, en trance de destrucción por la traición fascista”. Su autoría corresponde al Sindicato Nacional de la Arquitectura y la Ingeniería (U.G.T.), quien acababa de intervenir en aquellos días tanto la Asociación de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos, como la Revista de Obras Públicas, y realizó ocho números de tirada reducida y escasa distribución con los artículos que tenía en espera cuando empezó la guerra. En 1940, la nueva redacción se felicita por haber recuperado la “usurpada”

(5) Martínez Vázquez de Parga, Rosario, 2001. Historia del Canal de Isabel II. Fundación del Canal de Isabel II, Madrid: 41.

(6) Debo esta información a Marisa Marco, responsable del Servicio de Documentación y de la Biblioteca del Colegio de Ingenieros de Caminos, quien encontró esos números en la biblioteca de un ingeniero que los había ocultado encuadrándolos en el tomo de 1933.



cabecera de la Revista y promete repetir los artículos publicados en esos números.

El Canal y la Revista superaron la guerra, cumplieron 100 años y siguieron realizando la función encomendada en su fundación. Sorprende un poco que, cuando el Canal cumplió un siglo de vida, la Revista no se hiciera eco de la efemérides. Un posible motivo puede ser la existencia de un número extraordinario dedicado a Madrid en el año 1945. En ese número, el director del Canal José García Augustín escribió un artículo muy largo sobre el Canal y quizás no pareció oportuno repetirse pocos años después dado que en aquella época no hubo muchas nuevas realizaciones.

Recientemente ambas instituciones han vivido también una nueva peripecia coincidente en el tiempo, al cambiar el organismo al que estaban adscritos. En 1994, el Canal fue transferido desde el Ministerio de Obras Públicas, al que permanecía adscrito como organismo autónomo,

a la Comunidad de Madrid, donde fue transformado por ley en empresa pública. Desde entonces, se ha fortalecido acometiendo nuevas funciones de abastecimiento y depuración a los demás pueblos de la provincia y logrando un saneamiento financiero que le ha permitido acometer un programa de inversiones sin precedentes en sus 143 años de vida anteriores.

Por su parte y casi simultáneamente, la Revista, que estaba radicada en la Escuela de Ingenieros de Caminos, pasó a ser gestionada por el Colegio de Ingenieros de Caminos. En junio de 1992, correspondiente a su 139 año de vida, el Colegio publicó el primer número a su cargo, que resultó ser el 3311. Ello supuso el rescate de una situación financiera muy apurada y permitió la consolidación de su trayectoria con nuevos medios y formato.

El 18 de junio de 2001 el Canal cumplió 150 años y muy pronto los cumplirá la Revista. Como responsable de la organización del aniversario me pareció obligado recoger en un número monográfico de la Revista los diferentes actos realizados para su celebración, que se incluyen en las siguientes páginas. Sólo queda intentar que el Canal se vincule de algún modo a la próxima celebración del sesquicentenario de la Revista: lo intentaré. ■

El 18 de junio de 2001 el Canal cumplió 150 años y muy pronto los cumplirá la Revista. Como responsable de la organización del aniversario me pareció obligado recoger en un número monográfico de la Revista los diferentes actos realizados para su celebración